

Habías visto a Dios vivo y aun tenías
ese dulce temblor de lo inefable.

Era un salmo de flores
también en las vidrieras,
y en el terciopelo del silencio,
goteaba la lluvia y el eco de las voces
cantando tu aleluya feliz de la mañana.

Mojadas en el jardín las rosas
sabían ya su destino: deshojarse en tu ara.
HERMANAS, por amor,
hagamos cual las rosas,

Gregoria COLLADO

Gregoria



Arte

ANGEL MARTIN ESCANED, en Cáceres.

EL día 16 de Junio fue presentada en Cáceres, en la sala de exposiciones de la Casa de la Cultura, una colección de 26 óleos del pintor Ángel Martín Escaned. Martín Escaned, es un artista, madrileño de origen, casado con una cacereña, de Portezuelo, con abundantes laureles en su breve carrera artística. De todos ellos, resaltaremos los dos más recientes: en 1969 obtiene en el IV Salón de Otoño de Huelva, la Mención de Honor Unica, por una obra precisamente, de tema extremeño. También concurre a la IV Bienal de Pintura celebrada en Plasencia, y es para él la Medalla de Plata del Ayuntamiento de Badajoz.

De los 26 óleos expuestos, hay abundantes motivos de inspiración altoextremeños, Martín Escaned, se ha sentido vivamente captado, por la emoción telúrica de nuestro paisaje tan variado e impresionante.

De su técnica, diremos que trabaja con pincelada ligera de poco empaste, usando preferentemente colores grises a los que saca excelente partido acompañándoles con los negros como en el cuadro titulado *Encajeras de Acebo*, sobrio de líneas y encantador por su sencillez. A su gama de grises la acompaña a veces de azules pálidos a los que merced a pequeñas diferencias cromáticas los degrada hasta confundirlos con los grises. Este fenómeno se aprecia principalmente, con los paisajes abiertos de infinitas lejanías, donde también asocia y confunde aquellos tonos con los violetas. Para romper la monotonía de sus tonos fríos Martín Escaned, dosifica, de vez en vez, y da una nota de color brillante, en sus producciones, a veces es esa fruta roja, que destaca del bodegón, o el amarillo pajizo calcinado de nuestras mieses en el estío, resultando de esta conjunción una armónica y estética obra.

La figura casi siempre femenina, también es tratada por el artista con particular deferencia. Siempre de espaldas, presentando a lo sumo, el breve escorzo de un cuarto de la cara, sin rasgos definidos, las humildes mujeres cacereñas, anónimas, todas idénticas en su idiosincrasia. Las hay extáticas, contemplando el paisaje o absortas en sus pensamientos, quietas, como ídolos, reflejando su psicología inmovilista de siglos. Otras están representadas en acción, en sus faenas domésticas, lavando o colgando ropa y el autor sabe darles ese toque de pincel que nos hace ver y palpar el leve movimiento.

En la muestra figuran, profusamente, vistas de pueblos cacereños, grises y callados. Los paisajes cenicientos de nuestras llanuras, casi lunares y bodegones tratados de un modo primario, elemental. El color gris, color neutro, factor dominante en toda la exposición, hacen de la misma, un lugar de silencio, soledad y descanso.

J. A. OLIVER MARCOS

Letras de luto

Don José Luis Cotallo

El día 20 de Septiembre entregó su alma a Dios el reverendo don José Luis Cotallo, sacerdote ejemplar, figura destacada de la intelectualidad cacereña y amigo de nuestra revista que le tenía encargada la recensión de libros de tema religioso. La fecha en que ocurrió la desgracia, cuando el presente número estaba casi confeccionado, nos obliga a dar estas notas necrológicas en las últimas páginas, lugar que ciertamente no es el que le correspondía.

José Luis Cotallo era persona consagrada de un modo absoluto y definitivo a su vocación profesional, en los dos cauces, espiritual y humano, sin desmayos, con inteligencia y con tesón. A estas altas cualidades de carácter moral, unía unas dotes naturales espléndidas: una mente clara, una preparación insuperable, una capacidad de trabajo sin límites y unas aptitudes literarias y sobre todo, oratorias, que le situaban en lugar muy destacado dentro y fuera de la región.

Modelo de autodidacta, supo forjarse a sí mismo desde la infancia, pasando desde su destino de funcionario civil al sacerdocio, y más tarde ocupando en este último estado una



serie de cargos crecientemente importantes que la jerarquía eclesiástica le hubo de encomendar para aprovechar sus brillantes condiciones. Tanto en España como en el extranjero, el Padre Cotallo cumplimentó cada uno de sus quehaceres tan a conciencia, que sus superiores no tardaban en echar mano de él sucesi-